

Crónica semanal 91-93

La verdad es que, tras el nombramiento del nuevo gobierno, el país económico ha entrado en una fase de cierta tranquilidad, como si la llegada de la canícula

estival incitara más a las vacaciones. Hubo, eso sí, acontecimientos aislados, como las afirmaciones del ministro de Trabajo en el sentido de que el

Gobierno no tenía previsto abaratar el coste del despido o la última junta de Explosivos Río Tinto presidida por José María Escondrillas. Pero todo respira

continuidad y normalidad, como la ratificación de Mariano Rubio al frente del Banco de España, con Luis Ángel Rojo de subgobernador... o la noticia de

que Hacienda recaudará este año 1.200 millones de pesetas más que en el pasado ejercicio por el Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas.

Mariano Rubio, un pasaporte para 1992

Los exégetas de la política ya han analizado minuciosamente si Carlos Solchaga salió ganando o perdiendo en la reciente remodelación ministerial. Excluida, obviamente, la segunda hipótesis, la verdad es que tampoco el ministro de Economía ganó demasiado. En el equipo económico, un ministro con carnet del PSOE, Croissier, ha sido reemplazado por un técnico de su confianza, Aranzadi, pero a un peso ligero, Caballero, le sustituye un peso pesado, Barrionuevo. Lo demás quedó igual.

Pero lo cierto es que la victoria de Solchaga se produjo en realidad unas semanas antes, cuando Felipe González cortó de un plumazo todas las especulaciones al ratificar su confianza por cuatro años más en Mariano Rubio como gobernador del Banco de España. No había faltado quien enterrara prematuramente al gobernador e incluso se había especulado con la posibilidad de que fuera el propio Solchaga, muy contestado entonces por las centrales sindicales, quien le sustituyera.

Pero si alguna vez pasó por las mientes del presidente González prescindir de los servicios de su ministro de Economía, cosa que dudamos, las realidades internacionales se impusieron. Con España presidiendo la CE en el primer semestre de 1989 y con el proceso de adaptación al mercado único de 1992 en marcha, la continuidad era cantada. Al fin y al cabo, la política económica del Gobierno socialista era la "vedette", reco-

nocida en todos los foros internacionales, de su tarea de gobierno.

La verdad es que cuando Solchaga sustituyó a Boyer en 1985, también se especuló con la posibilidad de que entre el nuevo ministro de Economía y el gobernador no fuera posible la compenetración que había existido entre Rubio y Boyer. En los primeros meses se disiparon las dudas; la armonía era perfecta.

Así las cosas, la ratificación de Rubio no ha causado la menor tensión. La pequeña tormenta ocasionada por el nombramiento de Ruiz de Alda como subgobernador, hace cuatro años, no se ha reproducido en esta ocasión, a lo que ha ayudado, evidentemente, la personalidad de su sucesor, un hombre tan por encima de la melé como Luis Ángel Rojo que, o mucho nos equivocamos, o va a pasar más tiempo fuera que dentro. Europa manda.

Dicen los teóricos que una cualidad exigible a toda buena política monetaria es que sea previsible y que sea continua en el tiempo. El Banco de España viene dirigido por los mismos hombres desde los tiempos de la UCD y lo cierto es que, con el lógico periodo de aprendizaje que, dada la moderna complejidad de las magnitudes monetarias, no acaba realmente nunca, la autoridad monetaria ha realizado un buen trabajo.

Ha habido, por supuesto, ocasiones en las que los indicadores —últimamente, los famosos "alpes"— han dado lugar a reaccio-



Carlos Solchaga y Mariano Rubio, perfectamente compenetrados

nes, probablemente desproporcionadas, por parte del banco emisor. Pero la verdad es que, si alguna vez ha pecado, siempre lo ha sido por el lado de la prudencia. Que en este país se han acabado las alegrías monetarias y que las clavijas se aprietan si la inflación

se desmanda son dos nociones que parecen haber calado profundamente en la conciencia empresarial.

Y, por supuesto, está su papel de conciencia crítica de la economía. Ayer mismo advertía que la lucha contra la inflación seguía

basada en factores poco controlables o puntuales, como la evolución de los precios alimenticios o la reducción del precio de los carburantes.

JUAN HERNÁNDEZ-PUERTOLAS

Jordi, todo un éxito

El nombramiento de Jordi Mercader al frente del INI constituye un fenómeno sin demasiados precedentes.

Jordi Mercader abandonó Cataluña en un momento, para ser educado, delicado de su carrera profesional. Abandonó Inpaca, empresa papelera que había dirigido como hombre de confianza de la familia Porcioles, en la primera irrupción del KIO en el sector papelero español. Sus relaciones con el nuevo socio fueron —y seguimos siendo educados—, un tanto tormentosas, y se fue dignamente de la firma de Balaguer.

Su breve colaboración en la gestión de Banca Catalana en la época de la presidencia de Eusebi Díaz-Morera no le procuraron —y la cortesía sigue siendo nuestro norte— las mejores relaciones posibles con el gobierno autonómico.

Así que Jordi se fue a Madrid, sin el carnet del PSOE en el bolsillo, y nada menos que a dirigir un diplococus que nadie quería, la Empresa Nacional Bazán. En sólo tres años la ha conseguido sanear sustancialmente y la recompenza le ha venido en forma de la presidencia del INI. Francamente, para descubrirse...

J. H. P.

Vichy Catalán, un hallazgo reciente

Tranquilos, que no les voy a hablar de guerras transnacionales ni de las aguas minerales bajan turbias ni de todos esos lugares comunes a los que los informadores económicos echamos mano cuando intentamos ser agresivos. Simplemente me proponía hacer una reflexión sobre cómo una empresa puede dejar de ser una perfecta desconocida prácticamente de la noche a la mañana, debido a una serie de acontecimientos imprevisibles.

Hace unos años, en plenos sesentas, Vichy Catalán formaba parte de los signos de identidad de esta tierra, junto a los tópicos del viajante y del "botiguer". Era un signo, hay que admitirlo, con ciertas connotaciones medicinales; el país no era excesivamente adicto al agua, ni siquiera para ducharse, y, si bebía alguna, era la del grifo y el botijo. Sólo los proverbiales excesos en la comida y la bebida del celtibero, mucho antes de la llega-

da del "alka seltzer", propiciaban el consumo de aguas minerales, asociado por lo tanto en el recuerdo a monumentales resacas.

Como reconoce su propio administrador general, Joan Renart, Vichy Catalán era un tren en vía cómoda, pero muerta. Fieles a la caduca norma de que "el buen paño, en el arca se vende", sus dirigentes de la época tenían bastante con disponer de un buen producto cuya demanda no era preciso estimular. Tenían a sus espaldas una historia gloriosa; un médico joven, Modest Furest, comprobó nada menos que en 1881 que las aguas que brotaban en Caldes de Malavella poseían cualidades minero medicinales y empezó a embotellar artesanalmente. En el desarrollismo se produce el primer tirón, al pasarse de los 12 millones de botellas anuales de 1960 a los 43 millones de 1970.

Pero el culto a la salud y a la forma física, junto a un cambio en la

gestión, provocará el gran despeque de los últimos tres o cuatro años. La facturación del grupo de empresas —Vichy Catalán adquiere Malavella, con gas, y Fontdor y Las Creus, sin gas, e incluso llega a un acuerdo con la alemana Granini para fabricar y comercializar sus zumos en España— se dobla prácticamente en dos años, al pasar de unos ingresos de 1.500 millones en 1985 a casi 3.000 en 1987, doscientos millones de litros de agua de Vichy en los estómagos de los españoles. El "cash flow" o recursos generados observa una evolución aún más espectacular: de 393 millones a 863 millones en los dos años de referencia. No hace falta ser un lince financiero para llegar a la conclusión de que una empresa que genera una peseta de recursos por cada tres que factura tiene que ser forzosamente un buen negocio...

J. H. P.



Joan Renart, administrador de Vichy Catalán

AVUI POT GUANYAR EL POT DE

225 MILIONS

Pta. (APROX.)

AMB LA **LOTTO**
6/49

LOTO
CATALUNYA

Sorteig en directe
per TV3 i CATALUNYA RADIO a les 21'05 h.

Informi's des de casa de la combinació guanyadora del darrer sorteig. Tel. (93) 200 2770.